

Entre las aportaciones que la cultura árabe hizo a la Península Ibérica, fueron muy importantes sus innovadoras técnicas de cultivo. Cabe destacar sus avanzados sistemas de regadío, que garantizaban el cultivo en territorios hasta entonces descartados como yermos.

Según la tradición popular, este interesante pozo podría remontarse a los tiempos de la dominación musulmana (s. VIII-s. XII), aunque esto es difícil de probar documentalmente y más aún si tenemos en cuenta que la construcción actual no tiene más de 200 años de antigüedad.

El pozo se encuentra situado muy cerca del casco urbano, junto al antiguo camino de Valdealgorfa. Se utilizaba para el abastecimiento de boca y usos domésticos. Accionando la rueda, se ponía en marcha el mecanismo interior con sistema de noria y se recogía el agua por los grifos. A partir de 1967, las casas dispusieron de agua corriente (con toma en la Font Nova, barranco de la Grèvol), aunque sólo durante unas horas al día, y el pozo dejó de ser tan frecuentado. Finalmente, cayó en desuso en 1979 cuando se construyó la elevación de aguas desde otro punto más caudaloso a 5 km de la población (els ullals del Roig en el río Escorza o Riu de Mont-roig) que es una de las dos tomas de agua vigentes en la actualidad.

También se iba a buscar agua a otras fuentes cercanas al pueblo, como la Font de les Forques y la font del Domenge. Además, muchas casas de la población disponían de pozo o de una cisterna en su interior.

Otro sistema de abastecimiento de agua, en este caso para los animales y otros usos, eran las balsas que recogían las aguas de lluvia. En Monroyo había cuatro: la balsa del Castillo -hoy convertida en depósito-, la balsa del Molí -que todavía se conserva, cerca del Portal de Santo Domingo, la balsa la Llana y la